



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

García Rodríguez, Amaury
Huellas en el barro. Cerámica Dyoomon
Estudios de Asia y África, vol. XXXVI, núm. 2, mayo-agosto, 2001, pp. 273-294
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58636204>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

HUELLAS EN EL BARRO. CERÁMICA DYOOMON

AMAURY GARCÍA RODRÍGUEZ

El Colegio de México

Generalidades

La introducción del uso extensivo del cultivo del arroz en el archipiélago japonés a través de la isla de Kyuushuu, así como de los primeros metales por parte de lo que conocemos en la actualidad como pueblo Yayoi, marca el comienzo de una nueva época y cultura para el pueblo nipón, a la vez que un paulatino proceso de *integración vs. desintegración* de uno de los periodos culturales más extensos de la historia de Japón.

De esta manera, los manuales de historia cierran su capítulo relativo a la época Dyoomon, primera cultura que abarca casi en su totalidad al actual conjunto de islas japonesas,¹ lo que evidencia una homogeneidad² que no se manifiesta en el archipiélago en épocas posteriores.

La cultura Dyoomon nació hace aproximadamente unos 12 500 años,³ caracterizada por un paulatino asentamiento de sus comunidades, que con mayor frecuencia abandonaban el nomadismo para buscar una vida estable rodeada de las bondades que aportan la naturaleza y el clima post-pleistocénico.

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 22/09/00 y aceptado para su publicación el 13/02/01.

¹ Abarcó desde la isla Hokkaido hasta el sur de la isla Kyuushuu, habiéndose encontrado vestigios, incluso, en algunas de las Ryukyuu.

² A pesar de esta homogeneidad cronológica, geográfica y cultural, es necesario considerar la extensa variabilidad regional, presente en el periodo.

³ Me baso en la cronología aportada por Penélope Mason en su libro *History of Japanese Art*, Harry N. Abrams, Nueva York, 1993. Dyoomon Incipiente. c. 10500-8000 a.C. Dyoomon Inicial. c. 8000-5000 a.C. Dyoomon Temprano. c. 5000-2500 a.C. Dyoomon Medio. c. 2500-1500 a.C. Dyoomon Tardío. c. 1500-1000 a.C. Dyoomon Final. c. 1000-300 a.C.

En esta época ocurre un aumento considerable de la temperatura, lo que provoca el mejoramiento del clima, que a su vez trae consigo un aumento de los recursos naturales a disposición de las comunidades. Los bosques, la vida animal y la marina proliferan, con lo que se disminuye la implacable preocupación por la supervivencia, y en consecuencia la cultura de este pueblo, tanto material como espiritual, puede florecer.

Durante esta primera época los habitantes de las islas tienden a moverse hacia las zonas altas,⁴ en los valles cercanos a las costas, rodeándose de una abundante variedad de plantas, animales y crustáceos, constituyendo estos últimos una de las principales fuentes de alimentación.

La constante temperatura templada, la difusión de los bosques de encinas y el mantenimiento de fuentes de alimentación seguras, dan lugar, alrededor del periodo Dyoomon Temprano, a un dramático aumento de la población, consecuente con un patrón de asentamiento todavía más estable. Varios sitios arqueológicos correspondientes a este periodo indican poblamiento continuo, aunque las aldeas eran relativamente pequeñas en número de habitantes. Ya desde esta etapa se vislumbran los métodos de trabajo que van a caracterizar, de manera general, a este largo periodo. Ellos son: la caza, la pesca, la recolección y la conservación de alimentos.

El periodo Medio se conoce como una época de florecimiento de la cultura Dyoomon. Se introducen en la dieta varios tipos de tubérculos y se comienzan a aplicar técnicas de manipulación de plantas que nunca se llegan a implantar en forma de cultivos extensivos, manteniéndose como medios de subsistencia primarios la caza y la recolección.

Llegan a alcanzar verdadero avance las técnicas de preparación y conservación de harinas, fundamentalmente las extraídas a partir de bellotas, castañas y nueces.

A partir de aproximadamente el año 1400, esto es, a comienzos del Dyoomon Tardío, comienzan a aparecer cambios ambientales importantes. Lluvias excesivas, nuevo descenso de las temperaturas, el deterioro de las condiciones

⁴ Debido no sólo a que la temperatura allí era más fresca, sino también al aumento del nivel del mar.

climáticas y posiblemente también un desgaste de los recursos naturales a consecuencia de la explotación sostenida de áreas restringidas trae consigo un éxodo de la población, que nuevamente opta por dirigirse y asentarse en los valles a orillas de los ríos en zonas cercanas a la costa, con lo que los productos del mar se convierten en alimentos básicos de su dieta.

Esto trae consigo un despoblamiento de las zonas centrales de Japón al expandirse las comunidades costeras sobre todo al norte y hacia el sur. Se intensifica la pesca, con lo que se desarrolla la producción de canoas, así como el intercambio y la comunicación entre diferentes comunidades.

De igual forma, el desarrollo del sistema de creencias y ritos sirve de evidencia del grado de organización social de los diferentes grupos.

El pueblo Dyoomon creó una amplia variedad de ornamentos y de objetos rituales que dan crédito de una vigorosa vida ceremonial. [...] La cultura Dyoomon nos dejó círculos rituales con piedras que se elevan desde el suelo, amplias áreas ceremoniales cubiertas de piedras, bajo las que se han encontrado enterramientos, y en algunos casos notables cementerios comunales en forma de montículos.⁵

Hacia finales del periodo Dyoomon, las zonas con más concentración poblacional continúan siendo el área de Toojoku al norte y la isla de Kyuushuu al sur. Específicamente, Kyuushuu tiene un incremento considerable en su población, con probabilidad provocado no sólo por la llegada de los pobladores Dyoomon del centro de la isla de Jonshuu, sino también por la introducción, que ya en esta época comienza a reportarse, de las nuevas técnicas de cultivo que traen consigo los nuevos pueblos peninsulares y que resulta en una subsistencia más llevadera por parte de las comunidades.

⁵ Cf. Richard Pearson, *Ancient Japan*, Smithsonian Institution, 1992, Washington, D.C. p. 63.

La cerámica Dyoomon

El término Dyoomon fue acuñado por el estudioso estadounidense Edward S. Morse en relación con un hallazgo de fragmentos de cerámica encontrados en un conchero en Oomori, en las cercanías de Tokyo, en 1879. Estos trozos de terracota se hallaban decorados con técnicas de impresión de cuerdas, de ahí su denominación Dyoomon, que en japonés significa “marcas de cuerda” (*cord marking*).

Aunque no toda la cerámica⁶ de este periodo de la historia y la cultura japonesa presenta este tipo de decoración impresa, dicha técnica constituye el elemento paradigmático de esta producción artística, por lo que el término Dyoomon engloba y define estas diferentes comunidades y tradiciones, las cuales poblaron el archipiélago japonés por casi 10 000 años.

Estas piezas, que se han convertido en uno de los elementos aglutinadores de la sociedad Dyoomon y que constituyen las primeras obras de arte japonesas, se caracterizan por una gran variedad tipológica y estilística basada en fuertes diferencias regionales y cronológicas. En algunos casos, su exuberancia decorativa altamente avanzada no tiene paralelo con otras culturas alfareras neolíticas del mundo.

Esto nos lleva a descubrir otra peculiaridad más de esta producción cerámica. Estas piezas fueron realizadas por pueblos preagricultores, dedicados básicamente a la caza y la recolección, a diferencia de la gran mayoría de las comunidades neolíticas de Europa y Medio Oriente, llevando también a debatir la definición de Revolución Neolítica aportada por Childe y ampliamente aceptada en Occidente.⁷

⁶ “Cerámica, alfarería, terracota: estos términos equivalentes deben emplearse para designar los objetos de arcilla que han sido sometidos a un proceso de deshidratación por medio de la cocción”. Cf. Hélène Balfet y Marie-France Fauvet-Berthelot, *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, CEMCA, México, 1992, p. 55.

⁷ Resulta sumamente interesante a este respecto el trabajo de la investigadora Yoko Sugiura: *The Neolithic Revolution, a Case Analysis: A Reevaluation of the Childean Concept as Applied to Jōmon Japan*, BAR, Oxford, 1987, pp. 35-50, en donde comenta: “Los datos arqueológicos, apoyados por otras disciplinas científicas, dejan claro que el clima del Dyoomon no coincide con la introducción de una nueva economía de subsistencia. Al contrario, hay un fuerte indicio de que una suficientemente compleja sociedad evolucionó, basada en una economía de caza, pesca y recolección de alto

Las vasijas son piezas tan innovadoras y técnicamente complejas que se supone fueron hechas por especialistas a tiempo parcial. Incluso en las zonas de Toojoku y Jokuriku han sido hallados restos de grandes construcciones (algunas con cerca de 17 metros de largo) que se cree, a partir de que se reunieron grandes cantidades de cerámicas en ellas, fueron grandes talleres comunales donde era posible trabajar durante los inviernos.⁸

Este grado de especialización se hace más evidente durante los periodos Tardío y Final, donde la variabilidad tipológica, así como decorativa, evidencia una multiplicidad de usos anteriormente inexistentes. Estos usos, que van desde el simple uso práctico (aparentemente el más difundido) hasta usos rituales y de enterramiento, les facilitan a los actuales arqueólogos e investigadores tener una idea más concreta en cuanto al estilo de vida del pueblo Dyoomon.

Aunque las vasijas de terracota creadas a lo largo de este periodo de la historia, muestran sin duda una continuidad estilística unificadora de las diferentes áreas de las islas japonesas, también aportan elementos que hablan de una conexión con el continente.

Apartándonos de la polémica en torno a su origen, se han encontrado numerosas similitudes en Siberia, Mongolia, el norte de China, e incluso en el sureste de Asia y en el área de las islas del Pacífico. La peculiar técnica de decoración de cuyo nombre es deudor este periodo histórico no es exclusiva de las islas japonesas. La zona más oriental del continente asiático es testigo de otras tradiciones cerámicas, como las de Shengwen (que también significa “marcas de cuerda”) en China y Dapenkeng en Taiwán,⁹ que también utilizaron el mismo método decorativo que el pueblo Dyoomon.¹⁰

nivel, acompañada de técnicas de procesamiento y preservación de alimentos, métodos de conservación, y otros factores que aceleraron cambios en las relaciones de producción”, p. 44.

⁸ Kiyotari Tsuboi, *Recent Archaeological Discoveries in Japan*, Tokio, Center for East Asian Studies, 1987.

⁹ Ambas culturas florecieron alrededor de 4000 a.C.

¹⁰ Se pueden encontrar en Europa y África antiguas tradiciones alfareras que utilizaban como sistema ornamental la impresión con cuerdas y fibras de tejidos, por ejemplo en Auvernier, Suiza, en la época neolítica se utilizó la impresión con cuerdas, y en Mali, la cultura Bambara hace uso de la cestería para decorar sus vasijas.

Otra cultura asiática, ahora de la península coreana, también guarda numerosas relaciones con la tradición alfarera japonesa, esta vez entre sus fases más tempranas, sin incluir el uso de la técnica de la impresión de cuerdas.

Esta tradición coreana, denominada Chulmun¹¹ (líneas rectas o paralelas) aparece alrededor del año 6000 a.C. hasta aproximadamente el 1500 a.C., y su principal técnica decorativa consistía en la incisión de pequeñas líneas paralelas. Ambas tradiciones (Chulmun y Dyoomon) en sus fases tempranas utilizan este tipo de decoración aplicada y comparten variedades tipológicas como es el caso de las vasijas cónicas (véase la figura 1).

No obstante sus evidentes contactos con el continente, la peculiar producción Dyoomon evolucionó independientemente dentro del territorio japonés, y aunque recibió influencias que dieron como resultado algunos cambios, no se transformó en esencia el carácter de esta tradición cerámica.

Caracterización general

No existe en las islas japonesas, a lo largo de todo este extenso periodo, una evolución homogénea; ésta está mediada por la extraordinaria variabilidad regional.

La cerámica más antigua hallada en Japón es la denominada Igusa y data de aproximadamente unos 10 000 años. Durante este primer periodo (Dyoomon Incipiente) es muy probable que la cerámica se produjera sin ningún tipo de decoración.¹² Más adelante comienzan a aparecer piezas decoradas, con frecuencia con impresiones de conchas, acanaladuras, aplicaciones lineales, impresión de uñas, entre otras. Durante este periodo se observa una fuerte tendencia a la unificación estilística (véase la figura 2).¹³

Hacia finales del Incipiente y principios del Inicial comienzan a utilizarse las impresiones con cuerda en toda la superfi-

¹¹ Se localizó en los sitios costeros del sur y occidente de la península.

¹² Richard Pearson, *Ancient Japan*. Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1992.

¹³ Aproximadamente desde Hokkaido hasta la región central.

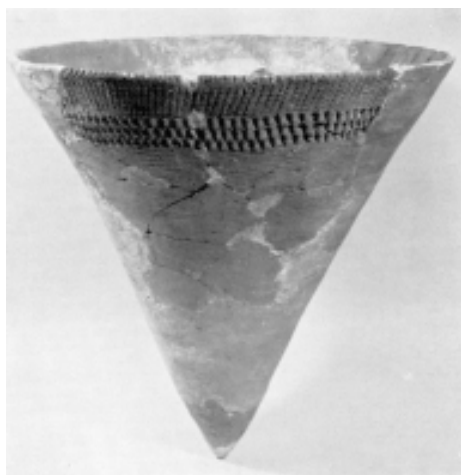


FIGURA 1. *Vasija cónica. Dyoomon Inicial.*



FIGURA 2. *Vasija profunda con ejemplos de pastillaje. Dyoomon Temprano.*

cie de la pieza (*oatsu-dyoomon*) y las impresiones con rodillo (*kaiten-dyoomon*). Son frecuentes las vasijas con bases cónicas, aunque se encuentran algunas con bases redondas o planas.

En el Dyoomon Temprano, el fondo cónico desaparece casi por completo, las formas comienzan a cambiar, y el tipo cilíndrico se vuelve común. Se intensifica la tendencia a decorar el borde superior de la vasija. Muchas veces esta decoración se empleaba para endurecer la pasta cerámica, ya que se aplicaba por ambos lados. La zona sur de Jekkaidoo y la parte norte de Toojoku son los sitios de más avanzada y creativa actividad cultural.¹⁴

En el Dyoomon Medio, el centro de la cerámica Dyoomon salta a los distritos de Kantoo y Chuubu, donde desarrolla una forma muy escultural y decorativa, cuya influencia se extiende hacia Toojoku. Es singular el contraste de la cerámica producida en las zonas montañosas y en la costa y las planicies, así mismo, se observa un gran avance tecnológico y estético en su forma y decoración.

La exuberancia del Dyoomon Medio fue remplazada por las formas elegantes y la modesta decoración lineal del Tardío. El tamaño tiende a ser más pequeño. Se encuentra una gran diversidad de formas (vasijas, cuencos, vasos, cazuelas, aguamaniles, platos, etc.), debido al avance tecnológico.¹⁵ La decoración es el elemento unificador en este periodo.

Por todas las regiones se extiende la técnica "*surikeshi-dyoomon*". Es una decoración que se produce al borrar o pulir la superficie ornamentada con la impresión de cuerdas, dejándola solamente dentro de las áreas delimitadas por las líneas incisas. Hacia el final del Dyoomon Tardío el distrito de Toojoku se convierte una vez más en centro cultural, con lo que Kantoo y Chuubu caen bajo su influencia.

Ya en el Dyoomon Final, la decoración de cuerdas, que ha sido el elemento más característico de la cultura Dyoomon, tiende a desaparecer. Al entrar en la segunda mitad del periodo se recibe mayor influencia del suroeste de Japón y de

¹⁴ Namio Egami, *The Beginnings of Japanese Art*, Weatherhill, Tokio, 1978.

¹⁵ *Cambridge History of Japan, The*, vol. I, Cambridge University Press, Nueva York, 1993.

Kyuushuu, donde predomina una cerámica de transición entre Dyoomon y Yayoi, que florecerá en la siguiente cultura.

Categorías de análisis

En el análisis y organización del estudio, tanto de la enorme variedad de esta producción alfarera como de su evolución, fue imprescindible el apoyo en textos¹⁶ dedicados a la metodología en el estudio de la cerámica desde el punto de vista arqueológico y antropológico, de manera que me sirvieran de marco teórico para enfrentar el vasto panorama artístico de Dyoomon.¹⁷

Para estructurar una caracterización general del enorme conjunto de vasijas creadas por el pueblo Dyoomon, he decidido trabajar con la definición de “sistema productor de cerámica” aportada por la investigadora Prudence M. Rice del Departamento de Antropología de la Universidad de Florida:¹⁸ “Fundamentalmente, un sistema productor de cerámica consiste en cerámicas y ceramistas; en otras palabras, este se compone del producto y del pueblo que lo crea”.¹⁹

Cabe destacar que este sistema no funciona de forma independiente, sino que se encuentra incluido dentro de otro mayor, que es el sistema cultural, con el que interactúa. Al aplicarlo a la alfarería Dyoomon lo podemos dividir en dos categorías principales: el aspecto técnico y el socioeconómico. El primer aspecto, el técnico, podemos plantearlo a partir de tres puntos: el tecnológico, el morfológico y el decorativo.

¹⁶ Básicamente: Hélène Balfet y Marie-France Fauvet-Berthelot, *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, CEMCA, México, 1992; S. E. van der Leeuw y A. C. Pritchard (eds.), *The Many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology*, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, 1984; Prudence M. Rice (ed.), *Pots and Potters: Current Approaches in Ceramic Archaeology*, Institute of Archaeology University of California, Los Angeles, 1989.

¹⁷ En el presente trabajo sólo me propongo analizar la producción de vasijas cerámicas, y no incluyo las figurillas de terracota.

¹⁸ Prudence M. Rice, *Change and conservatism in pottery-producing systems*, en S. E. van der Leeuw y A. C. Pritchard (1984), pp. 231-289.

¹⁹ Cf. *Ibidem*, p. 239.

Tecnológico

En lo que respecta a este tema es necesario analizar tanto las materias primas seleccionadas para la confección de las vasijas como las herramientas utilizadas para esto. En cuanto a las materias primas, debido a la amplia zona en que habitó este pueblo (prácticamente todo el archipiélago japonés) las diferencias en la composición de la masa cerámica se distinguen debido a la diversidad geológica regional de las islas, por lo que podemos apreciar piezas con coloraciones que van desde los pardos, rojos, ocre y negros a medida que varían las propiedades del suelo empleado para la pasta. Existen ejemplos de vasijas con un alto contenido de óxido de hierro, y que al cocerla provoca tonos rojizos. Por otro lado, en algunas ocasiones se empleaban arcillas con derivados volcánicos que aportaban mayor resistencia a los repetidos choques térmicos en el caso de vasijas dedicadas a la cocina.

Por regla general, el combustible empleado para su cocción era proveniente del mundo vegetal, como pajas y ramas, y a menudo se incluían arenas de sílice para lograr aumento de temperatura. Debido a la inexistencia del torno alfarero, la masa se moldeaba a mano, utilizando, posiblemente, para su alisado posterior alguna espátula de madera. Las piezas se cocían al aire libre a temperatura no muy elevada.

Morfológico

Para la creación de las vasijas se utilizó la técnica del enrollado anular o espiral. De esta manera se le daba forma a la pieza, tratando con posterioridad su superficie para lograr un mejor acabado. En algunos casos se mezclaban con la masa fibras vegetales para lograr mayor resistencia, y de acuerdo con la función de la vasija, se le añadían diversos elementos como asas, orejas y vertederas, entre otros.

La función es un aspecto de suma importancia, ya que influirá, prácticamente, en todas las etapas del ciclo de producción, así como en su forma.

La función afecta la selección de la arcilla, la morfología de la pieza, su distribución y su longevidad [...] Las grandes vasijas para la conservación de alimentos requieren diferentes habilidades y técnicas de manufactura que las pequeñas tinajas, pero éstas pueden viajar largas distancias gracias a sus propias características [...] Las ollas para cocinar son diseñadas para estar en contacto con el fuego [...] Las jarras para el agua requieren variados grados de porosidad, según sea el clima [...] Otras cerámicas como las vasijas para servir [...], las lámparas, los objetos rituales [...], entre otros, todos ellos relacionados con actividades específicas, deben ser confeccionados y distribuidos teniendo en mente esas actividades.²⁰

En sentido general, aunque el repertorio formal de las vasijas elaboradas durante el periodo Dyoomon es extremadamente amplio, se puede sintetizar en tres grupos:

- Vasijas abiertas: platos, escudillas, cuencos y vasos (cuando tienen función funeraria se denominan urnas) (véase la figura 3).
- Vasijas cerradas: ollas, jarras, tinajas y botellas (véase la figura 4).
- Vasijas semicerradas: lámparas e incensarios (véase la figura 5).

Una de las tradiciones cerámicas regionales que ejemplifica la enorme variedad morfológica del periodo, es la cerámica denominada Kamegaoka. Estas piezas, que se desarrollan hacia el final del Dyoomon Tardío y comienzos del Final en el norteño distrito de Toojoku, poseen un refinamiento, una belleza artística y una delicadeza sin paralelo en la tradición cerámica anterior, a la vez que muestran una rica variedad de formas, todas con paredes finas (véase la figura 3).

Según Egami Namio:

esta nueva diferenciación en varias formas, que radica básicamente en un mejoramiento de la calidad de la vida, sin duda crea el efecto de liberar a las vasijas de las formas y técnicas tradicionales, y a propiciar

²⁰ John A. Riley, "Pottery Analysis and the Reconstruction of Ancient Exchange Systems", en *The Many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology*, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, 1984, p. 60.



FIGURA 3. *Vasija Kamegaoka. Dyoomon Terminal.*



FIGURA 4. *Vasija tipo tambor. Dyoomon Medio.*

FIGURA 5. *Incensario. Dyoomon Medio.*

un nuevo espíritu de libertad para crear cualquier bien práctico necesario a la comunidad o los bienes espirituales que demande el creador.²¹

Esta gran diversidad formal puede sugerir una mayor diversidad en los métodos y hábitos alimentarios. Además, la evidente disminución en las proporciones de las piezas (especialmente aquellas dedicadas a servir la comida) evidencia el consumo de porciones individuales de alimento.

Decorativo

El tipo de cerámica que se produjo durante esta etapa cultural de Japón también es conocido como “cerámica de texturas o texturizada”. La técnica fundamental (si bien no la única) de modificación de las superficies o decoración es la impresión con cuerdas.

²¹ Namio Egami, *The Beginnings of Japanese Art*, Weatherhill, Tokio, 1978, p. 93.

Existe una variedad inusitada de diseños y motivos que empleaban este tipo de técnica. Muchos se obtenían por la simple impresión de una cuerda trenzada, otros, creando combinaciones de trenzado y enrollando estas cuerdas en un palillo, de manera que sirviera de rodillo. Otros, como el *surikeshi-dyoomon* (o impresión de cuerda borrada), característico de la cerámica Kamegaoka, creaba un efecto de suavidad y elegancia en las zonas decoradas.

La incisión de líneas, curvas y otros patrones con caña de bambú, la impresión de uñas y conchas, las aplicaciones de otros diseños y formas de barro, y el pastillaje, fueron algunas técnicas decorativas, que sin olvidar el laqueado y en algunos casos la pintura (aunque en menor escala), también utilizaron y desarrollaron los ceramistas Dyoomon.

El repertorio simbólico de esta producción resulta en una variedad abrumadora. Éste va desde motivos geométricos, diseños libres, hasta formas fitomorfas, zoomorfas y antropomorfas. En cuanto a los diseños geométricos, éstos guardan mucha relación con similares culturas del continente como la China; es el caso de los círculos y las espirales. En muchas culturas, los círculos casi siempre son asociados con el culto al astro solar, y es muy probable que estos pueblos antiguos que poblaron las islas japonesas (más aún con todo el repertorio que puebla su cultura material), rindieran alguna especie de culto al Sol, plasmándolo en sus obras.

Resulta verdaderamente impresionante la forma en que estos creadores nos presentan el bestiario que más o menos con frecuencia asoma a sus piezas: peces, pájaros, ranas, serpientes, caras casi humanas, muchas veces asociados a los cultos, pululan por la cerámica Dyoomon, siendo la tradición Katsusaka²² la más significativa (véanse las figuras 6 y 7).

²² La cerámica Katsusaka se conoce por la riqueza y originalidad de su decoración, considerándose como la más dinámicamente creativa de toda la cerámica Dyoomon. Según los datos de la excavación, se extiende hacia el occidente de la actual prefectura de Kanagawa, abarcando hasta el noroeste de la isla de Jonshuu.

La originalidad de esta cerámica se atribuye a su rico ornamento, producido por el pastillaje combinado con incisiones. La decoración de cuerdas se utiliza con menos frecuencia (véase la figura 8).

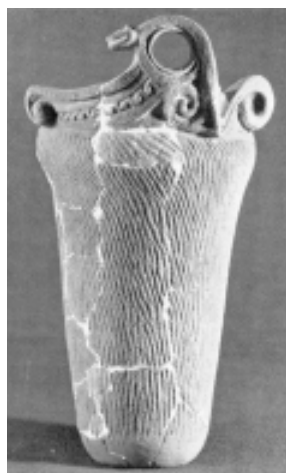


FIGURA 6. *Vasija con decoración de nanushi. Dyoomon Medio.*

Esta incorporación de seres, aparentemente representativos de deidades, ha llevado a los estudiosos a sospechar que la cultura y la sociedad que crea el tipo de cerámica Katsusaka fueron algo diferentes a aquellos de caza ordinaria, pesca y recolección diaria.²³

Dentro de la categoría que abarca los aspectos socioeconómicos, tenemos a las habilidades y técnicas, el contexto y/o actividades para el uso de las vasijas y la distribución.

Este tipo de cerámica mantiene las tipologías de periodos anteriores (vasijas cilíndricas y cuencos), exhibiendo ostentosos diseños tridimensionales, destacándose por vez primera la incorporación de serpientes, ranas y otros seres semejantes.

"Katsusaka se alza en una clase particularmente única dentro de los estilos Dyoomon. Su inusual variedad de formas, aumento de las dimensiones de las vasijas, diversidad de ornamentación, nuevos conceptos sobre la importancia de la decoración y su glorificación, su actitud escultural, la creencia en que la manufactura de la cerámica y su uso puede llegar más allá de la satisfacción de una mera necesidad física y alcanzar el reino místico de las necesidades espirituales, así como de la gran integración del arte del ceramista con las creencias y preceptos del pueblo, se convierten en los mayores legados de los artistas Katsusaka". Cf. Kidder, J. E., *The Jōmon Pottery of Japan*, Artibus Asiae Publishers, Suiza, 1957, p. 29.

²³ Cf. Egami, Namio, *The Beginnings of Japanese Art*, Weatherhill, Tokio, 1978, p. 84.



FIGURA 7. *Vasija con figura zoomorfa. Dyoomon Medio.*



FIGURA 8. *Vasija Katsusaka. Dyoomon Medio.*

Habilidades y técnicas

A diferencia de ciertas tradiciones culturales del África subsahariana (Baluba, Dogón) y de otras tradiciones cerámicas en las que la invariabilidad iconográfica e incluso tipológica es uno de los aspectos que las caracterizan, la cerámica Dyoomon a lo largo de su extenso periodo de duración muestra una tendencia hacia la diversidad y el cambio (descontando las diferencias entre las tradiciones regionales), que se evidencia en la enorme multiplicidad de tipos, formas, motivos y diseños dentro de la evolución de una misma producción local.

Esto nos habla de una transmisión de habilidades y técnicas para nada vinculada a cánones representativos, que sí podemos encontrar en otras sociedades tradicionales que comparten similitudes con la Dyoomon.

La transmisión de conocimientos, que se efectuaba de generación en generación, seguramente se asociaba a algún tipo de organización de producción alfarera (recordar el caso de los supuestos talleres), de la que es reflejo el alto grado de especialización que se desprende de la excelencia técnica y artística que muchas de estas piezas poseen.

Contexto y/o actividades vinculadas con el uso de las vasijas

Independientemente de los diferentes usos y funciones relacionados con las vasijas, la utilización de éstas con fines domésticos llega a ocupar un lugar privilegiado dentro de la sociedad Dyoomon.

La preparación y conservación de alimentos así como el almacenaje de agua son, entre otros, algunos usos destinados a estas piezas, que por demás no sólo eran elaboradas cumpliendo las necesidades que su función requería, sino que también eran engalanadas con excelentes decoraciones. Ejemplo de ello son algunas vasijas llamadas “con decoración en estilo de llama” de la tradición Katsusaka (véase la figura 8). En estas piezas, que inicialmente se suponía tendrían fines rituales, se ha descubierto en su fondo restos de materias orgánicas ya calci-

nadas, comprobándose su utilización en la cocción diaria de alimentos.²⁴

Otras, empleadas para el almacenaje, poseen asas con forma de una cara “humana” mirando hacia el interior, como si la imagen fuera la encargada de velar por el contenido de la vasija (véase la figura 9).

Estas imágenes antropomorfas y zoomorfas con seguridad funcionaban como símbolos protectores tanto de lo que contenían como de la comunidad en general:

Los característicos diseños de animales —especialmente serpientes y ranas— que se encuentran en esta cerámica, son universales en las sociedades vinculadas a la agricultura primitiva. Es común en estas sociedades hallar dioses de la agricultura, o dioses de la tierra o la lluvia asociados con estos animales y representados en grotescas formas antropomórficas. Así, es posible identificar figuras humanas o bestias grotescas, que frecuentemente decoran la cerámica Katsusaka, como representaciones de dioses asociados a la agricultura primitiva.²⁵

De igual forma, se han encontrado vasijas que dan la impresión de haber sido utilizadas para ofrendas rituales, como ciertas piezas Kamegaoka que los arqueólogos asocian con determinadas celebraciones, como la iniciación o el casamiento.²⁶ Entre otros usos rituales destinados a estas cerámicas están los enterramientos (fundamentalmente de niños) o el caso de las polémicas vasijas con agujeros en la parte superior de su boca, que algunos especialistas alegan fueron utilizadas como tambores, mientras otros creen que eran destinadas a la fermentación de vino, de allí que tuvieran orificios (véase la figura 4).

Distribución

Aunque aparentemente esta producción cerámica era destinada a la demanda local, se han encontrado evidencias que hablan de

²⁴ Richard Pearson, *Ancient Japan*, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1992.

²⁵ Cf. Namio Egami, *The Beginnings of Japanese Art*, Weatherhill, Tokio, 1978, p. 86.

²⁶ Richard Pearson, *Ancient Japan*, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1992.



FIGURA 9. *Vasija con rostro mirando al interior. Dyoomon Medio.*

un posible intercambio entre diferentes comunidades Dyoomon. En Osaka, por ejemplo, se han hallado piezas de origen Kamegaoka en excavaciones de sitios correspondientes a la etapa Final del periodo, también se reporta una actividad de intercambios efectuada por Katsusaka con la costa norte (Umataka) y la sur (Atamadai),²⁷ en las que eran trocados tanto la obsidiana y las bellotas como los crustáceos, sin descontar la posibilidad de que existiera un intercambio alfarero.

Consideraciones generales

Este fenómeno cerámico que hemos tratado de esbozar muy brevemente en este trabajo constituye una expresión única de Japón, originado en la parte este del país al final del periodo Dyoomon Inicial y principios del Temprano.

²⁷ Gina L. Barnes, *China, Korea and Japan. The Rise of Civilization in East Asia*, Thames y Hudson, Londres, 1993.

Su larga duración y continuidad estilística muestra la existencia de un pequeño número de tradiciones extremadamente vitales que unifican extensas áreas de las islas japonesas. La producción cerámica es una de las características paradigmáticas del periodo, sin precedentes en la historia del país, siendo la realizada durante los periodos Dyoomon Medio y Tardío en la isla de Jonshuu la más elaborada desde el punto de vista artístico, a la vez que de mayor riqueza en lo que se refiere a datos obtenidos respecto a la vida y creencias de este pueblo.

Estas piezas muestran una calidad técnica y decorativa así como tal variedad formal que se erigen en testimonio del grado de paz y abundancia que vivió el pueblo del periodo Dyoomon, apartándolos de la lucha por la supervivencia, y conduciéndolos no sólo a la satisfacción de sus necesidades materiales, sino también dando lugar a sus satisfacciones espirituales, plasmando de esta manera en sus obras con prodigiosa maestría el mundo objetivo y de creencias que le rodeaba.

A diferencia de otras culturas alfareras, la tradición Dyoomon se caracteriza por un extraordinario dinamismo y adaptación al cambio, sin anquilosamientos que la llevaran a patrones repetitivos, por el contrario, busca nuevas soluciones ante otros factores mayores, como pueden ser los cambios ambientales o el crecimiento demográfico. Incluso en aspectos tan poco variables como lo son, por lo general, las costumbres alimentarias,²⁸ la identificación grupal con formas ya definidas o los objetos rituales, no se observa una cerrazón conservadora en la orientación de la comunidad para con su producción artística.

El hombre Dyoomon, a pesar de haber recibido influencias innegables del continente asiático, lega mediante su cerámica una sustancial contribución a la historia cultural nipona. Esta tradición alfarera de vasijas con preferencias por colores terrosos, formas disímiles, ricas texturas y numerosos efectos, movimiento y asimetría, tienen un paralelo que se ha preservado intacto dentro de la estética japonesa, y que pese a la fuerte impronta que desde el continente asiático recibiera en materia

²⁸ Cabe destacar que muchos cambios en los hábitos alimentarios se vieron forzados por mayores cambios climáticos.

cultural el país, se conserva como uno de los más genuinos tesoros de la sensibilidad de Japón.❖

Dirección institucional del autor:
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

Bibliografía

- AOKI, Michiko (s.f.), *Ancient Myths and Early History of Japan; A Cultural Foundation* [s.e.], Nueva York.
- BALFET, Hélène y Marie-France Fauvet-Berthelot (1992), *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, CEMCA, México.
- BARNES, Gina L. (1993), *China, Korea and Japan, The Rise of Civilization in Asia*, Thames y Hudson, Londres.
- BULLING, A. (1952) *The Meaning of China's most Ancient Art*, E. J. Brill, Leiden.
- Cambridge History of Japan, The* (1993), vol. 1, Cambridge University Press, Nueva York.
- EGAMI, Namio (1978), *The Beginnings of Japanese Art*, Weatherhill, Tokio.
- ESAKA, Teruya (1986), "The Origins and Characteristics of Jomon Ceramic Culture", en *Windows on the Japanese Past: Studies in Archaeology and Prehistory*, Center for Japanese Studies of the University of Michigan, Michigan, pp. 223-228.
- GROOT, Gerard J. (1951), *The Prehistory of Japan*, Columbia University Press, Nueva York.
- HARDIN, Margaret A. (1984), "Models of Decoration", en *The Many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology*, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, pp. 573-609.
- KIDDER, J. E. (s.f.), *Ancient Japan*, The John Day Co., Nueva York.
- ____ (1964), *Early Japanese Art*, Thames y Hudson, Londres.
- ____ (1959), *Japan before Buddhism*, Thames y Hudson, Londres.
- ____ (1957), *The Jomon Pottery of Japan*, Artibus Asiae Publishers, Suiza.

- MASON, Penelope (1993), *History of Japanese Art*, Harry N. Abrams, Inc., Nueva York.
- NAGAMINE, Mitsukazu (1986), "Clay Figurines and Jomon Society", en *Windows on the Japanese Past: Studies in Archaeology and Prehistory*, Center for Japanese Studies of the University of Michigan, Michigan, pp. 255-265.
- PEARSON, Richard (1992), *Ancient Japan*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- RICE, Prudence M. (1984), "Change and Conservatism in Pottery-Producing Systems", en *The many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology*, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, pp. 231-289.
- (1989), "The Archaeological Study of Specialized Pottery Production: Some Aspects of Method and Theory", en *Pots and Potters: Current Approaches in Ceramic Archaeology*, Institute of Archaeology University of California, Los Angeles, pp. 45-55.
- RILEY, John A. (1984), "Pottery Analysis and the Reconstruction of Ancient Exchange Systems", en *The many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology*, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, pp. 55-75.
- SUGIURA, Yoko (1973), *Introducción a la prehistoria japonesa*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- (1987), *The Neolithic Revolution, a case analysis; a reevaluation of the Childean concept as applied to Jomon Japan*, BAR, Oxford, pp. 35-50.
- TSUBOI, Kiyotari (1987), *Recent Archaeological Discoveries in Japan*, Center for East Asian Studies, Tokio.